



## CAPITULO VI.

### PUNTO HISTORICO.



L dia siguiente, Domingo diez de Diciembre, vino Juan Diego al templo de Santiago Tlaltelolco á oír misa y asistirá la doctrina cristiana, y acabada la cuenta que acostumbran los ministros evangélicos hacer de los feligreses naturales en cada parroquia, por sus barrios, (que entonces era una sola y muy dilatada la de Santiago Tlaltelolco, que se dividió despues en otras cuando hubo cópia de sacerdotes) volvió el indio al palacio del Sr. Obispo, en obediencia del mandato de la Virgen María; y aunque le dilataron mucho tiem-

po los familiares del Sr. Obispo el avisarle para que le oyese; habiendo entrado, humillado en su presencia, le dijo con lágrimas y gemidos, como por segunda vez habia visto á la Madre Dios en el propio lugar que la vió la vez primera; que le aguadaba con la respuesta del recado que le habia dado antes; y que de nuevo le habia mandado volver á su presencia á decirle que le edificara un templo en aquel sitio en que le habia visto y hablado; y que le certificase como era la Madre de Jesucristo la que lo enviaba, y la siempre Virgen María. Oyóle con mayor atencion el Sr. Obispo, y empezó á moverse á darle crédito; y para certificarse mas del hecho, le hizo diversas preguntas acerca de lo que afirmaba, amonestándole que viese muy bien lo que decia, y acerca de las señas que tenia la Señora que lo enviaba; y aunque por ellas reconoció que no podía ser sueño ni ficcion del indio; para asegurar mejor la certidumbre de este negocio, y que no pareciese liviandad el dar crédito á la relacion de un indio plebeyo y cándido, le dijo: que no era bastante lo que le habia dicho, para poner luego por obra lo que pretendia; y que así le dijese á la Señora que lo enviaba, le diese algunas señas de donde coligiese que era la Madre de Dios, y que era voluntad suya que se labrase templo. Respondió el indio que viese que señal queria para que la pidiese.

Habiendo hecho reparo el Sr. Obispo, que no habia puesto excusa en pedir la señal el indio, ni dudado en ello; antes sin turbacion alguna le habia dicho, que escogiese la señal que le pareciese, llamó á dos personas de mas confianza de su familia, y hablándoles en lengua castella-

na, que no entendia el indio, les mandó que le reconociesen muy bien, y que se aprestasen luego que le despidiese, para ir en su seguimiento, y que sin perder de vista, y sin que él sospechase que le seguian, con cuidado fueran en pos de él, hasta el lugar que habia señalado, y en que afirmaba haber visto á la Virgen Maria; y que advirtiesen con quien hablaba, y le trajesen razon de todo cuanto viesen y entendiesen. Hizose así conforme al orden del Sr. Obispo. Despedido el indio de la presencia de su Señoria, salieron los dos criados en su seguimiento, sin que él lo advirtiese, llevándole siempre á los ojos. Luego que Juan Diego llegó á un puente por donde se pasaba el rio, que por aquella parte y casi al pié del cerrillo, desagua en la laguna que tiene aquesta ciudad al oriente, desapareció el indio de la vista de los criados que lo seguian: y aunque lo buscaron con toda diligencia, habiendo registrado el cerrillo por una y otra parte, no lo hallaron, y teniéndolo por embaucador y mentiroso ó hechicero, se volvieron despechados contra él: y habiendo informado de todo al Sr. Obispo, le pidieron que no le diese crédito y que le castigase por el engaño, si volviese.



## REFLECCIONES,

Qui operantur in me, non peccabunt.  
Qui elucidant me, vitam aeternam ha-  
bebunt. Ecli. c. xxiv, v. 50 51.

**H**EMOS en este punto histórico, el empeño de Juan Diego en cumplir con el mandato que le había impuesto la Santísima Virgen, volviendo otra vez con el Sr. Obispo, no obstante el cuidado de otras ocupaciones que sin duda tenía. Dice la historia que habiendo el felicísimo mexicano oído la Santa Misa y asistido á la explicación de la doctrina, marchó luego al Palacio episcopal y expuso de nuevo su embajada para dar así gusto á la Santísima Virgen con este servicio. Esto nos recuerda que el servicio de Dios y la devoción á su Santísima Madre son inseparables. En efecto, nadie sirve al Señor con perfección ni entrará en el reino de los cielos, si no se empeña en honrar y servir á la Reina de los cielos. El Señor ha querido honrar así á la Santísima Señora. Jesucristo nuestra vida, es, no hay duda, nuestro mediador para con su Eterno Padre, y María es nuestra mediadora para con Nuestro Señor Jesucristo.

S. Alfonso Ligorio citando á otros respectabilísimos escritores y Santos, asienta que el Señor ha depositado todas sus gracias en manos de su Santísima Madre, y que por consiguiente ninguna gracia viene á los hombres, sino pasando por las manos de María. Así es que así como nadie llegará al Padre sino por medio de Jesucristo, nadie llegará á Jesucristo sino por mediación de María. No quiso el Salvador santificar al Bautista ni hacer su primer milagro sino con la intervención de María; y lo que es mas, no quiso venir al mundo sino tomando el consentimiento de María para que fuese su Madre. Si todos los bienes nos vienen por mano de la Santísima Virgen, es evidente que aun la predestinación á la gracia y á la gloria, pasan por sus manos.

La Santa Iglesia inspirada por el Espíritu Santo que la rige, nunca pronunciará un error; y si llama á la Santísima Virgen “puerta del cielo;” propiamente lo es, y ninguna criatura del cielo ni de la tierra ha gozado la dicha eterna, sino por mediación de la mediadora para con el mediador. Meditemos este punto.

Segun el angélico Dr. Santo Tomas, doctrina generalmente recibida en la Iglesia, los ángeles buenos fueron confirmados en la gracia, en vista de los futuros méritos del Salvador; pero esta confirmación no se hizo sino hasta que adoraran á la futura Madre del Salvador. Dios les reveló a los ángeles el misterio de la encarnación, que debería realizarse en el purísimo vientre de una Virgen, la que por este hecho era acreedora a la veneración de los ángeles. Los ángeles malos viendo que tenían que do-

blar la rodilla ante una criatura de inferior naturaleza que la angélica, en llenarse de orgullo y no quisieron reconocer por reina á esa criatura. En el instante fueron reprobados. Los ángeles buenos se dispusieron para servirle, reconocieron y adoraron á esa criatura escogida para Madre del Verbo, y luego comenzaron á amarla á respetarla y venerarla; y en el momento fueron confirmados por Dios en la gracia y entraron en la gloria. Ved pues como Maria fué puerta del cielo para los ángeles.

De la misma manera es puerto del cielo, lo ha sido y lo será para los hombres, porque siendo que el Señor no ha repartido sus dones y no los reparte sino por medio de Maria, claro es que la gloria que es el supremo don no lo ha concedido ni la concederá á los hombres sino por medio de Maria; esto es, hasta que los hombres la reconozcan, amen, adoren y se valgan de ella para salvarse. Así es que todos los justos del antiguo testamento, desde Adan hasta la venida del Salvador, todos, todos amaron á la Santísima Virgen y fijaban en ella su esperanza despues del Salvador, y por eso David decia al Señor: "Tu vara y tu báculo me han sostenido." La vara, dice S. Alfonso Ligorio, es María, el báculo es Jesucristo.

Despues de la venida del Redentor, todos los santos que ha habido hán amado mucho á la Santísima Virgen, sin que pueda darse ni uno solo que no le haya servido; de otra manera no la llamaria la Santa Iglesia, Reina de los confesores, de los mártires, de las vírgenes y de todos los santos.

Las mismas figuras que en las santas escrituras repre-

sentan á la Santísima Virgen, son otras tantas pruebas de que es para nosotros, despues de su Santísimo Hijo, la puerta del cielo. El arca de Noé fué una figura de Maria, y nadie se salvó del general naufragio, sino en esa arca; luego, ella quiere decir que Maria á quien representa, es el medio de salvarnos; lo que es lo mismo, es propiamente puerta del cielo para los hombres.

Jahel venciendo á Sisara, Judit venciendo á Holofernes, Esther salvando á su pueblo de una general proscricion, la nube de Elías salvando al reino de Israel de perecer generalmente, y otras muchas figuras que en las escrituras hallamos de Maria, prueban plenamente que esta dulcísima Señora es un medio de salvacion para los pobres hijos de Adan.

Mas no hay que admirarnos que Maria sea, despues del Salvador, el medio indispensable para salvarnos y que sin reconocerla, amarla y servirle no entraremos al reino de los cielos: lo que mas admira es que Maria fué la puerta del cielo para el mismo Dios Salvador, en cuanto hombre, pues no gozó la sagrada humanidad de Jesucristo de la existencia, de los dones y de la fruicion de la divinidad, sino por medio de Maria, queriendo Ella espontaneamente dar el consentimiento que se le pidió por vestir de carne al Verbo, en sus virginales entrañas. Tanto quiso el Señor honrar á esta Santísima criatura que la elevó á la incomprensible dignidad de Madre suya, y hacerla tan grande, que el mismo Señor pudiera decirle: "Tú has sido para mí la puerta del cielo, pues en cuanto hombre no habria entrado á esa bienaventuranza